

LAS REVOLUCIONES LIBERALES DEL SIGLO XIX

1. LA IDEOLOGÍA LIBERAL.

El liberalismo fue la doctrina que inspiró y guió a los revolucionarios europeos y americanos en sus luchas contra las fuerzas del Antiguo Régimen. La burguesía adoptó esta ideología y la utilizó para conquistar el poder, sustituyendo la vieja sociedad estamental y el absolutismo monárquico por nuevos sistemas de gobierno parlamentarios y constitucionales de carácter liberal.

Los orígenes de esta teoría política se encuentran, a lo largo de los siglos XVII y XVIII, en las obras de diferentes filósofos y pensadores como John Locke, Montesquieu y Adam Smith. Sin embargo, fue durante el siglo XIX cuando el liberalismo alcanzó una mayor difusión social y cuando se formaron los primeros grandes partidos liberales. También a lo largo de ese siglo, algunos destacados intelectuales como el inglés John Stuart Mill y los franceses Alexis de Tocqueville y Benjamin Constant continuaron con el desarrollo teórico del liberalismo para adaptarlo a las nuevas circunstancias.

Según el pensamiento liberal, los individuos poseen ciertos derechos naturales que son anteriores a la aparición de las naciones, de los Estados, de los gobiernos y de los reyes. Estos derechos son la libertad, la propiedad, la seguridad personal y la igualdad ante la ley. Cualquier gobierno que niegue el reconocimiento y el respeto a estos derechos no puede ser legítimo y debe ser derribado por la fuerza. Las características más notables que definían al liberalismo decimonónico eran:

- **El individualismo y la defensa de las libertades** (religiosa, de expresión, de reunión, de prensa). Los intereses y libertades de cada individuo están por encima de los objetivos de los gobernantes e incluso del interés de la colectividad. Así, B. Constant entendía por libertad “el triunfo de la individualidad, tanto sobre la autoridad tiránica como sobre las masas que reclaman el derecho de la mayoría de someter a la minoría”. En el mismo sentido, Tocqueville mostró siempre su preocupación por la protección de la libertad individual frente al poder de los gobernantes y de las mayorías.

- **El antiabsolutismo y la defensa del gobierno representativo y parlamentario.** Puesto que la existencia de leyes supone ya una limitación para la libertad individual, los liberales creían que la única manera de hacer compatible esa libertad con la obligación de cumplir la ley, se conseguía cuando los individuos participaban en la elaboración de las normas, ejerciendo su derecho a voto para elegir a gobernantes y representantes. Por lo tanto, toda autoridad debía ser electiva, delegada, limitada y revocable.

- **La afirmación del principio de Soberanía Nacional**, según el cual, el poder no pertenecía al rey, sino a la nación en su conjunto, que lo ejercería a través de representantes elegidos.

- **La defensa de la división o separación de poderes.** Este principio político fue elaborado primero por el inglés John Locke en el siglo XVII, y posteriormente, ya durante el siglo XVIII, por el francés Montesquieu. Su propósito consistía en evitar la tiranía de los gobernantes impidiendo la acumulación de todos los poderes en manos de una sola persona o de un reducido número de personas. Para conseguirlo proponían que el poder fuera dividido y quedara repartido en tres instituciones diferentes e independientes entre sí: el poder ejecutivo pertenecería al gobierno, el poder legislativo sería desempeñado por el parlamento y el poder judicial correspondería a los tribunales de justicia.

- **El rechazo de los privilegios sociales de nobleza y clero.**

- **La oposición a la democracia y al sufragio universal.** Los liberales eran elitistas y desconfiaban de las masas porque consideraban que los obreros y campesinos pobres y

analfabetos carecían de aptitudes suficientes para intervenir en los asuntos políticos. Además, la posibilidad de una participación de las masas en la elección de los gobernantes representaba una grave amenaza para la posición de poder y para los intereses materiales de los burgueses.

- **La defensa del sufragio restringido o limitado.** Este sistema electoral, que era el preferido por los liberales de principios del siglo XIX, establecía limitaciones de carácter económico o educativo para conceder el derecho de voto. Según este tipo de sufragio, los derechos políticos plenos (derecho a votar y a ser elegido) quedaban reservados exclusivamente a una minoría de hombres a quienes se consideraba capacitados para entender y participar en los asuntos políticos. Esta capacidad deberían demostrarla cumpliendo ciertas condiciones: poseer propiedades agrarias e industriales, sobrepasar determinada cantidad en pago de impuestos o tener un título universitario. Por ello, a mediados del siglo XIX, únicamente el 3% de los holandeses y el 2% de los belgas y de los españoles tenían derecho a voto, mientras que en Gran Bretaña, Portugal y Suecia sólo el 5% de la población podía votar.

- **La negación del igualitarismo económico.** Los liberales únicamente eran partidarios de la igualdad ante la ley, y consideraban que la propiedad privada era un derecho individual fundamental e intocable que debía ser siempre respetado y defendido por el gobierno.

- **La defensa de la libertad económica,** de comercio y de producción. Estas ideas librecambistas fueron enunciadas en el siglo XVIII por el británico Adam Smith. La libre competencia implicaba el rechazo hacia las tradicionales normas gremiales.

- **La limitación del papel del Estado.** Sus funciones se debían reducir al mantenimiento policial del orden público interno, a la seguridad contra ataques exteriores, a la realización de obras públicas indispensables (carreteras, canales, puentes) y a la administración de justicia para garantizar el cumplimiento de las leyes. Durante la primera mitad del siglo XIX, los liberales rechazaron la intervención estatal en la economía y la existencia de cualquier tipo de ayuda pública a los enfermos, pobres, ancianos o desempleados.

Más tarde, durante la segunda mitad del siglo XIX, el liberalismo experimentó una renovación ideológica y algunos de sus principios anteriores fueron modificados para aceptar la democracia con sufragio universal, la introducción del voto femenino y la intervención económica del Estado en favor de los más necesitados. En este tema destacó la aportación teórica del intelectual liberal inglés John Stuart Mill, que propuso un mayor compromiso con el bienestar colectivo y defendió, por razones humanitarias, la necesidad de nuevas leyes de contenido social que mitigaran los aspectos más injustos y egoístas de la sociedad capitalista.

La vinculación entre esta ideología y la burguesía era evidente. El liberalismo del siglo XIX estaba hecho a la medida de los intereses y de los objetivos concretos de la clase social burguesa: la protección de sus propiedades y la consecución de sus aspiraciones políticas.

2. LA REACCIÓN ABSOLUTISTA ANTILIBERAL EN EUROPA.

2.1. EL CONGRESO DE VIENA Y LA SANTA ALIANZA (1815).

El continente europeo asistió, durante la primera mitad del siglo XIX, a un continuo enfrentamiento entre las fuerzas absolutistas contrarrevolucionarias -favorables al mantenimiento del Antiguo Régimen- y las fuerzas revolucionarias liberales partidarias del cambio.

En 1815, Gran Bretaña, Austria, Prusia y Rusia consumaron su victoria sobre las tropas napoleónicas; ese mismo año el triunfo militar fue ratificado en un Congreso

internacional celebrado en Viena. El propósito principal de los representantes británicos, austriacos, rusos y prusianos allí reunidos era conseguir una pacificación duradera del continente europeo tras casi veinte años de guerras. Según los acuerdos territoriales adoptados en Viena por los países vencedores de Napoleón, Rusia se quedó con Polonia y Finlandia; Prusia obtuvo Sajonia (en territorio alemán); Austria retuvo el norte de Italia y Gran Bretaña consiguió una serie de islas en distintos puntos del planeta (Malta, Ceilán, Heligoland, Jónicas, Mauricio) que aseguraban a los barcos ingleses el dominio de todas las rutas marítimas.

En aquel momento, el emperador de Austria (Francisco I), el zar de Rusia (Alejandro I) y el rey de Prusia (Federico III) creyeron que el triunfo sobre Napoleón significaba también la derrota definitiva de la Francia revolucionaria y de las ideas liberales. Así y por iniciativa del místico y piadoso zar ruso, acordaron formar una Santa Alianza uniendo sus fuerzas para conseguir la restauración del viejo orden tradicional y la erradicación del liberalismo (se consideraba que la Revolución francesa había sido un castigo de Dios por los pecados humanos). Por lo tanto, el primero de los objetivos del pacto era el **restablecimiento del absolutismo** con la reconstrucción plena del poder monárquico en todos los países de Europa. Incluso en Francia se repuso la monarquía borbónica de origen divino en la persona de Luis XVIII, que era el hermano del guillotinado Luis XVI. Asimismo, se pretendía devolver a la nobleza y al clero su posición, influencia, bienes y privilegios anteriores con el objetivo de reforzar el cristianismo tradicional que, según se pensaba, podía contribuir a inculcar en el pueblo una dócil obediencia a sus monarcas y gobernantes.

2.2. EL FUNCIONAMIENTO DEL SISTEMA DE LA RESTAURACIÓN.

Otro de los propósitos restauracionistas de la Santa Alianza consistía en **perseguir y reprimir a todos los liberales**, que eran considerados una peligrosa plaga subversiva, para evitar de este modo nuevas revoluciones. De hecho, el convenio firmado por austriacos, rusos y prusianos -al que se sumó pronto el nuevo rey francés- incluía un compromiso conjunto para intervenir inmediatamente en cualquier parte del continente europeo y aplastar por la fuerza todo posible éxito de los liberales. En consecuencia, se efectuaron **intervenciones armadas** del ejército austriaco en territorio alemán para liquidar los movimientos liberales (1819) y en Nápoles, para reponer en el trono al rey Fernando I en 1821. También se envió en 1823 a España un cuerpo de ejército formado por unos 65.000 soldados franceses -los llamados “Cien Mil Hijos de San Luis”- con el objetivo de ayudar a Fernando VII a recuperar su autoridad absoluta y desalojar del poder a los liberales.

Finalmente, estos intentos reaccionarios por retornar al pasado fracasaron. Los monarcas absolutistas y sus ministros, cuya incomprensión ante la expansión de las ideas liberales y el imparable empuje de la burguesía era asombrosa, vieron cómo se frustraban todos sus objetivos.

Por su parte, el gobierno británico protestó por las intervenciones militares antiliberales y se negó a entrar en la Santa Alianza antirrevolucionaria para mantener plena autonomía en su política exterior y porque su sistema político parlamentario era incompatible con el absolutismo. También EEUU optó por permanecer al margen de estos conflictos europeos.

3. LAS NUEVAS REVOLUCIONES DE 1830 Y 1848.

3.1. LAS REVOLUCIONES DE 1830.

A lo largo de ese año estallaron una serie de **violentas insurrecciones de signo liberal** contra el Antiguo Régimen en numerosas ciudades europeas. El movimiento subversivo

se inició espontáneamente en Francia; posteriormente las manifestaciones y los disturbios se extendieron con rapidez al resto del continente.

Miles de personas de heterogénea condición social (burgueses, obreros, tenderos, criados domésticos, estudiantes), aunque unidas por el deseo de libertad y la exigencia de cambios políticos, se lanzaron a las calles y levantaron **barricadas** -hechas con árboles cortados, adoquines, sacos terreros, maderas y carruajes volcados- para enfrentarse con las armas contra los ejércitos al servicio de los monarcas.

En París, la multitud se levantó en protesta contra las aspiraciones absolutistas del rey Carlos X, que reinaba desde 1824 y que había llegado incluso a suprimir la libertad de expresión. Los insurrectos, entre los que se contaban muchas mujeres, asaltaron el palacio real y se adueñaron de la capital francesa tras imponerse a las tropas borbónicas. Los 30.000 soldados empleados para someter a los revolucionarios fueron insuficientes y la insurrección se saldó con más de 2.000 muertos en los enfrentamientos. Carlos X se vio forzado a abdicar y Luis Felipe de Orleans, con la ayuda de la alta burguesía, accedió al trono después de comprometerse a liberalizar el sistema político y a establecer una monarquía constitucional y parlamentaria.

También en otras grandes ciudades de Bélgica, Italia, Alemania, Polonia y Suiza se produjeron sublevaciones similares -a menudo organizadas por audaces conspiradores- reclamando libertades, constituciones y parlamentos elegidos por votación. Muchas fueron sofocadas a las pocas semanas.

Las novedades políticas alcanzaron incluso a Gran Bretaña, donde se aprobó la abolición de la esclavitud y se reformó el sistema electoral para ampliar el número de personas con derecho a voto, desde los 400.000 anteriores hasta 800.000. De este modo, uno de cada ocho varones adultos podía votar.

Después de 1830, los liberales moderados se habían impuesto en Gran Bretaña, Francia, Suiza, Bélgica, España y Portugal; en estos tres últimos países, su victoria pudo consolidarse gracias a la protección de los gobiernos de Londres y París.

Por el contrario, en el resto de Europa todos **los alzamientos revolucionarios fracasaron** y el poder real se mantuvo firme porque contaba con el respaldo de los nobles terratenientes, del clero y de los mandos del ejército, así como importantes apoyos populares. Desde luego, muchos campesinos seguían confiando pasivamente en sus monarcas, preferían el orden, conservaban todavía su tradicional fe religiosa y recelaban de las intenciones y de los intereses de los agitadores de las ciudades.

En cualquier caso, la marea revolucionaria de 1830 significó la quiebra definitiva de los propósitos inmovilistas de las potencias firmantes de la Santa Alianza de 1815.

3.2. LAS REVOLUCIONES DE 1848.

Esta nueva oleada de masivas protestas populares, que parecía significar la resurrección del espíritu de 1789, también comenzó en Francia. Poco después, las luchas revolucionarias -con millares de muertos- se reprodujeron casi simultáneamente en diferentes núcleos urbanos alemanes, austriacos, húngaros, italianos, polacos, checos, suizos, daneses y rumanos. Fuera de las grandes ciudades, el apoyo social a los insurrectos fue casi inexistente. Por el contrario, tampoco hubo disturbios ni en Rusia, donde el control zarista era extraordinariamente rígido, ni en Gran Bretaña, donde el sistema liberal estaba ya firmemente consolidado.

3.2.1. DIFICULTADES ECONÓMICAS Y DESCENTEN TO POLÍTICO.

Entre las diversas causas que se encuentran en el origen de estas revoluciones, destaca la grave **crisis económica** iniciada en 1847. Las malas cosechas de patatas y cereales -base de la alimentación del pueblo- extendieron el hambre, la carestía y la escasez por casi toda Europa. La falta de dinero obligó a la población a reducir el consumo de todo tipo

de productos, lo que provocó el cierre de numerosas fábricas, talleres artesanales y negocios comerciales, que se arruinaron porque las ventas eran insuficientes. Asimismo, muchos obreros de las ciudades quedaron en el paro y numerosos bancos quebraron. Por si esto fuera poco, las hambrunas favorecieron la propagación de las enfermedades epidémicas.

A estos problemas económicos se añadieron la **falta de libertad**, el rechazo del absolutismo y el **descontento de los grupos sociales más desfavorecidos**, que se sentían marginados, explotados económicamente, excluidos del derecho a voto y sin acceso a la educación. Por ejemplo, los obreros urbanos sufrían pésimas condiciones de trabajo -bajos salarios, jornadas laborales de catorce horas, carencia de seguros de accidente o enfermedad- y habitaban en viviendas pequeñas e insalubres.

En algunos casos, el **entusiasmo nacionalista** se convirtió en otra de las motivaciones que impulsaron a los revolucionarios, ya que pueblos como los húngaros, los checos, los polacos y los italianos lucharon por su independencia aspirando a liberarse del sometimiento al Imperio austriaco y al Imperio ruso.

3.2.2. EL 48 EN FRANCIA.

La mayoría de la burguesía se incorporó a la insurrección junto a demócratas y obreros después de retirar su apoyo al anciano rey Luis Felipe de Orleans, cuyos gobiernos -cada vez más corruptos, inoperantes e inmovilistas- habían recortado la libertad de prensa y falseado el régimen parlamentario llegando a manipular escandalosamente los resultados electorales. Cerca de 100.000 personas ocuparon París y levantaron cientos de barricadas, de más de dos metros de altura, para bloquear las calles e impedir el paso a las tropas. Los rebeldes consiguieron incluso irrumpir en el edificio del Parlamento haciendo huir a los diputados. En sólo tres días y apenas sin derramamiento de sangre, el rey fue destronado y obligado a fugarse del país disfrazado. **La república democrática quedó proclamada** y se amplió el derecho de voto a todos los ciudadanos varones (sufragio universal masculino).

Tras hacerse con el poder, la pudiente burguesía y las clases medias más acomodadas se sintieron entonces satisfechas y evolucionaron hacia posiciones más conservadoras, pues entendían que la revolución debía darse por concluida. Por el contrario, **los trabajadores más pobres estaban decepcionados con los resultados de la revolución**, ya que consideraban insuficiente la simple supresión del sufragio restringido y reclamaron también el derecho de huelga, la reducción de las desigualdades económicas y el compromiso del Estado a proporcionar un subsidio a los parados. Los burgueses del gobierno rechazaron estas demandas por temor a cualquier exceso que pusiera en peligro su prosperidad económica, sus propiedades y su posición política. La tensión entre estos dos grupos sociales aumentó. El diputado y pensador liberal Alexis de Tocqueville afirmó al respecto: “la sociedad está dividida en dos: los que no poseen nada están unidos en una común codicia y los que poseen algo en un común miedo”.

Cuatro meses después de la caída del rey Luis Felipe, **explotaba en París otra revuelta de obreros** que, encabezados por líderes extremistas de izquierda, saquearon las tiendas y arrasaron algunas fábricas. Este motín fue sofocado con gran brutalidad por 30.000 soldados que incluso llegaron a utilizar piezas de artillería en las calles. Más de 10.000 personas resultaron muertas o heridas en los cuatro días de combates, el número de trabajadores fusilados superó los 1.400 y la cifra de detenidos ascendió a 12.000. **La burguesía se había enfrentado abiertamente contra los obreros manuales asalariados urbanos**. En el pasado, ambas clases sociales habían llegado a luchar unidas para derrotar a los grupos privilegiados (nobleza y clero), pero desde 1848 quedó en evidencia que sus intereses eran contrapuestos.

3.2.3. LA EXPLOSIÓN REVOLUCIONARIA EN EL RESTO DE EUROPA.

A mediados de siglo, **Austria** continuaba siendo un estado monárquico absolutista y sin libertades. Sus fronteras incluían enormes territorios donde se entremezclaban muchos pueblos con lenguas diferentes: austriacos, húngaros, checos, italianos, polacos, serbios, croatas, rumanos y eslovenos.

Los revolucionarios liberales se apoderaron con sorprendente facilidad de Viena, la familia real huyó aterrorizada de la capital imperial y el primer ministro Metternich -un absolutista intransigente que había impulsado la Santa Alianza en 1815- tuvo que dimitir. Una vez más se repitieron episodios de extrema violencia y los insurrectos asesinaron a uno de los ministros y colgaron su cadáver desnudo de un farol. Sin embargo, los rebeldes no pretendían derribar el trono, sino limitar los poderes del rey y conseguir una Constitución con elecciones libres. Finalmente, ocho meses después del levantamiento, **el ejército se impuso** y aplastó sin piedad -4.000 muertos- a los revolucionarios.

Igualmente estallaron sublevaciones populares en numerosas ciudades alemanas como Francfort, Munich, Colonia, Dresde, Stuttgart y Berlín. **En Prusia**, que era el Estado más importante y cuya extensión sobrepasaba la mitad del territorio total alemán, el rey también se vio humillado y forzado inicialmente a aceptar las imposiciones (una constitución liberal y un parlamento) de los revolucionarios, a quienes consideraba unos simples “terroristas, ladrones y ateos”. En último término, las implacables tropas prusianas entraron en acción y acabaron con los insurrectos en toda Alemania.

3.2.4. LOS RESULTADOS DE LAS REVOLUCIONES DE 1848.

En primer lugar, los monarcas de Austria y Prusia recuperaron el control y reafirmaron todas sus prerrogativas y poderes absolutos sin realizar ninguna concesión a las demandas populares.

Asimismo, **los levantamientos nacionalistas de húngaros, checos, polacos e italianos fueron derrotados por completo**. El ejército austriaco aniquiló a estos liberales separatistas con la ayuda de 100.000 soldados rusos enviados por el zar.

Por otra parte, **la existencia de la república democrática en Francia fue efímera**, ya que **Luis Napoleón** -el sobrino del gran emperador Bonaparte- implantó una dictadura en 1851 tras dar un golpe de Estado con la colaboración del ejército. El nuevo jefe de Estado, que proclamó el II Imperio y asumió el título de Napoleón III, gozaba de una enorme popularidad y retuvo el poder durante veinte años, impulsó la prosperidad económica, silenció a los opositores y consiguió el respaldo masivo de millones de personas en varios plebiscitos manipulados, en los cuales manejó con habilidad los recursos propagandísticos aprovechando la veneración que los franceses sentían por las glorias míticas de su tío.

No obstante y a pesar de todo, el Antiguo Régimen político y social no reapareció jamás en muchos países del occidente continental y la burguesía europea, empujada por el avance de la industrialización, fue consolidando sus posiciones e incrementando su poder.

4. LOS NACIONALISMOS.

Entre 1830 y 1890, la fuerza de los nacionalismos provocó una espectacular alteración de las fronteras y una completa recomposición del mapa europeo. La debilidad de Austria y el declive del Imperio Otomano facilitaron, tras numerosos conflictos y guerras, **la aparición de nuevos estados independientes en el continente europeo**. Entre las nuevas naciones destacaron dos por su tamaño e importancia: Alemania e Italia. Sin embargo, muchos otros pueblos (como los polacos, los irlandeses, los croatas y los checos) también lucharon por lograr su independencia a lo largo del siglo XIX y no lo consiguieron.

4.1. LOS MOVIMIENTOS NACIONALISTAS Y SU IDEOLOGÍA.

Cada uno de los diferentes movimientos nacionalistas intentó justificar su lucha y demostrar con argumentos de carácter histórico, lingüístico, cultural y étnico la peculiaridad nacional de su pueblo, con la intención de respaldar así la reclamación de sus derechos al autogobierno y a la creación de un estado independiente. Una lengua propia, un pasado histórico común, una cultura diferente, unas costumbres singulares y, a veces, una identidad étnica eran las **características que debía poseer un pueblo para ser definido y reconocido como nación**.

Desde principios del siglo XIX, numerosos intelectuales, literatos, juristas, filósofos, historiadores, filólogos y artistas promovieron la expansión de la conciencia nacional y difundieron entre la sociedad el entusiasmo por las particularidades culturales, folclóricas, lingüísticas, jurídicas, religiosas e históricas de cada uno de los pueblos europeos. Estos esfuerzos se sumaron a la actividad de algunos líderes políticos y produjeron un **resurgir de los sentimientos nacionalistas en todos los rincones de Europa**. Por ejemplo, se intentó reforzar el patriotismo de niños y jóvenes durante los años escolares y del servicio militar mediante la exaltación, exhibición y difusión de todo tipo de símbolos y actos de identificación nacional (himnos, banderas y espectaculares desfiles militares o ceremonias reales). También por esto se publicaron a mediados del siglo XIX cientos de novelas y obras de teatro de temática histórica que divulgaban los episodios más heroicos y famosos del pasado nacional de cada país con el propósito de fortalecer el amor de los ciudadanos por su patria.

En algunas ocasiones, las creencias nacionalistas contribuyeron a la agrupación de pueblos dispersos en una única entidad estatal mediante la unificación política de territorios que anteriormente estaban separados (así se construyeron Alemania e Italia). Pero en otros lugares, similares sentimientos nacionalistas provocaron la fragmentación de los estados y la separación de los pueblos. Los mayores problemas y conflictos surgieron en aquellas regiones de Europa -como los Balcanes- donde los distintos pueblos se encontraban tan entremezclados que resultaba casi imposible realizar una clara separación territorial por nacionalidades.

Aunque los griegos y los belgas fueron los primeros en alcanzar -hacia 1830- sus objetivos nacionales, fue durante la segunda mitad del siglo XIX cuando se multiplicó el número y el potencial de los **movimientos nacionalistas** -tanto autonomistas como separatistas- en los Balcanes, en Escandinavia, en el Cáucaso, en el Báltico, en las Islas Británicas, en Hungría y en las penínsulas italiana y española. Los irlandeses, con el masivo apoyo de la población católica, iniciaron la lucha armada para obtener la completa independencia de la Gran Bretaña anglicana. En 1863, los finlandeses consiguieron la autonomía política dentro de Rusia y el derecho a usar la lengua finesa en los tribunales, las escuelas, la administración y el ejército. Los noruegos alcanzaron su independencia de Suecia hacia 1884 y, también a finales del siglo XIX, se fundaron las primeras organizaciones políticas catalanistas (Centre Catalá, Unió Catalaniste y Lliga), así como el Partido Nacionalista Vasco (creado por Sabino Arana en 1895). Asimismo, se produjo el despertar nacional de galeses, escoceses, polacos, lituanos, estonios, armenios y georgianos.

4.2. LA UNIFICACIÓN ALEMANA.

El primer paso hacia la construcción nacional de Alemania se produjo en 1834 con la creación del *Zollverein*, una unión aduanera y comercial impulsada por Prusia -el más poderoso de los estados germanos- que agrupó a los 38 diferentes estados alemanes entonces existentes. No obstante, el proceso de unificación política de Alemania se completó con rapidez -entre 1864 y 1870- gracias a la iniciativa y habilidad del jefe de

gobierno prusiano **Bismarck** y a la fuerza de su ejército. En realidad, las tropas de Prusia -perfectamente adiestradas por el general Moltke- se impusieron con facilidad en tres guerras sucesivas a daneses, austriacos y franceses, consiguiendo así la unidad de Alemania por la fuerza de las armas. Estas victorias militares también contribuyeron a reforzar los sentimientos patrióticos entre la población alemana.

4.3. LA UNIFICACIÓN DE ITALIA.

A mediados del siglo XIX, **la península italiana** se encontraba fragmentada en varios Estados diferentes e independientes. El mayor de ellos y el más poblado -con 8 millones de habitantes- era el reino borbónico de Nápoles, pero el norteño reino de Piamonte -con capital en Turín- poseía un sistema político liberal y un mayor desarrollo industrial.

El principal obstáculo que se oponía a la unificación italiana era Austria, cuyas tropas ocupaban desde 1815 casi todo el norte de la península -Lombardía y Véneto- y habían sofocado ya sucesivos levantamientos nacionalistas en 1821, 1830 y 1848. Los nacionalistas italianos soñaban con la liberación y el *risorgimento* de Italia, y deseaban expulsar a los invasores extranjeros para crear un estado político unitario y retornar al pasado esplendor del antiguo Imperio Romano.

La astucia del primer ministro piemontés Cavour, la audacia de Garibaldi y varias guerras hicieron realidad el *risorgimento* y la deseada unidad italiana sin la participación activa de la mayoría del pueblo. Camilo **Cavour**, respaldado por el rey y la burguesía del Piamonte, consiguió el imprescindible apoyo diplomático y militar de la Francia de Luis Napoleón para expulsar al ejército austriaco del norte del país (Venecia, Milán y Toscana) entre 1859 y 1866. Como compensación por esta alianza, Cavour se comprometió a entregar a Francia dos pequeños territorios del noroeste de Italia: Niza y la Alta Saboya.

Por su parte, el romántico aventurero Giuseppe **Garibaldi** encabezó -con poco más de 1.000 guerrilleros voluntarios- una épica expedición por tierras sicilianas y napolitanas para derrotar de forma asombrosa en 1860 a los soldados de Fernando II, el rey absolutista de Nápoles que se negaba a la unificación nacional de Italia.

En 1870 se completó la unión territorial con la **anexión de Roma**. Ante esta pérdida de territorios que habían pertenecido a los pontífices desde hacía 1.000 años, el papa Pío IX reaccionó excomulgando a los líderes de la nueva Italia.

Tras las conquistas militares, se realizaron plebiscitos por sufragio universal masculino en toda la península para confirmar la aceptación de la población al recién creado Estado italiano con Victor Manuel II como nuevo rey. De hecho, toda Italia quedó piemontizada, pues el monarca del Piamonte pasó a ocupar el trono de Italia, el sistema político piemontés se hizo extensivo al resto de la península y su Constitución se convirtió en la nueva Constitución italiana.

4.4. EL AUGE DE LOS NACIONALISMOS DENTRO DE AUSTRIA Y TURQUÍA.

El fervor nacionalista también se extendió entre los pueblos que, desde hacía varios siglos, permanecían sometidos al poder del emperador austriaco y del sultán turco. Tanto Austria como el Imperio Otomano eran dos enormes y heterogéneos **estados multinacionales** que contenían muchos pueblos diferentes en su interior.

Hacia 1850, la mayoría de los 34 millones de habitantes del **Imperio Austriaco** -polacos, checos, húngaros, croatas, ucranianos, rumanos, serbios, bosnios, italianos y eslovenos- hablaban lenguas diferentes del idioma utilizado por la minoría austriaca (formada sólo por 6.000.000 de individuos) y se sentían oprimidos, por lo que aspiraban a independizarse. Además, desde mediados del siglo XIX se repitieron los altercados locales entre las distintas nacionalidades. Estos conflictos enfrentaron con frecuencia a polacos contra ucranianos, húngaros contra rumanos, austriacos contra checos o

italianos contra eslovenos. Únicamente obtuvieron su independencia, y después de varias insurrecciones a lo largo de veinte años, los italianos y los húngaros. Éstos la lograron de hecho en 1867, aunque Hungría continuó vinculada con Austria por un mismo ejército, una política exterior común, un único arancel aduanero y un mismo rey -Francisco José I- que poseía simultáneamente los títulos de emperador de Austria y de rey de Hungría. Hacia 1815, el **Imperio Otomano** -que se extendía por tres continentes distintos- contenía muchas comunidades separadas por motivos lingüísticos, étnicos, culturales y religiosos: griegos, búlgaros, rumanos, bosnios, serbios, cretenses, macedonios (todos ellos pueblos de religión mayoritariamente cristiana), además de turcos, armenios y árabes norteafricanos que practicaban casi todos el islamismo. La desintegración territorial de Turquía comenzó en 1830 -cuando los griegos consiguieron independizarse gracias al apoyo militar de Rusia, Francia y Gran Bretaña- y se prolongó durante todo el siglo XIX en la región de los Balcanes. Las luchas separatistas de los nacionalistas cristianos búlgaros, rumanos, bosnios, serbios y macedonios contra la dominación turca musulmana se fueron intensificando con los años, aunque el ejército otomano intentó reprimir todas estas revueltas separatistas con extrema crueldad. La decadencia y el atraso industrial, militar, político y científico del Imperio turco provocaron su definitiva fragmentación y el triunfo de los nacionalistas. Finalmente, tras varias guerras y por decisión de las grandes potencias europeas reunidas en el Congreso internacional de Berlín, los turcos reconocieron la total independencia de Rumania, Serbia, Montenegro y Bulgaria en 1878.

5. LA EVOLUCIÓN DE LOS SISTEMAS LIBERALES HACIA LA DEMOCRACIA.

Durante la segunda mitad del siglo XIX, casi todos los gobiernos europeos fueron democratizando gradual y paulatinamente sus sistemas políticos, aprobando leyes para ampliar el derecho de voto y extenderlo a todos los varones adultos de cualquier grupo social sin ningún tipo de limitaciones o exclusiones por motivos económicos o educativos. Así, las formas de gobierno de la mayoría de los dieciocho países independientes que había en Europa hacia 1870 fueron evolucionando **desde el liberalismo con sufragio limitado a la democracia con sufragio universal masculino**. Con todo, el proceso de democratización y modernización política fue muy desigual.

5.1. LA AMPLIACIÓN DEL DERECHO DE VOTO.

Los primeros países que democratizaron plenamente su sistema político fueron Francia -tras la caída de la dictadura de Luis Napoleón en 1871-, Gran Bretaña -que introdujo en 1870 el voto secreto y en 1884 el sufragio universal masculino-, EEUU, Suiza y Bélgica, que además eran las naciones industrialmente más desarrolladas y también las más avanzadas desde el punto de vista social y educativo.

No obstante, **la extensión del derecho a votar no significó la desaparición inmediata del poder de la antigua nobleza terrateniente europea**, que todavía conservó su influencia política durante bastante tiempo. Por ejemplo, en Gran Bretaña la mitad de los ministros hasta 1910 procedían de familias de origen noble, y el 55% de los escaños del parlamento estaban ocupados por aristócratas en 1886 (este porcentaje fue descendiendo hasta quedar en el 8% durante el año 1906). También en la República francesa tardó en disminuir la presencia de la alta nobleza terrateniente en los cargos gobernantes: el 20% de los diputados eran aristócratas en 1889, aunque esta cifra bajó al 8% en 1902 cuando burgueses, hombres de negocios, abogados y gentes de clase media desplazaron ya definitivamente a los nobles.

Con más retraso, España (en 1890), Italia (en 1918), Portugal y otros países del norte europeo se sumaron a las reformas e impulsaron leyes ampliando el derecho de voto a todos los varones adultos. Sin embargo, la simple introducción del sufragio universal

masculino no supuso una democratización inmediata y completa en estos Estados. Sus gobiernos, que estaban controlados por la gran burguesía y la alta aristocracia, se aprovecharon de la apatía generalizada de los nuevos electores y **falsificaron con frecuencia los resultados electorales** para garantizar el mantenimiento de la preponderancia política y la hegemonía económica de los minoritarios grupos sociales dominantes. También en EEUU y aproximadamente hasta 1870, fueron habituales las intimidaciones violentas sobre los electores, la compra de votos y la sustitución de unas papeletas por otras durante el escrutinio de los resultados.

A lo largo del siglo XIX sólo se aplicó el sufragio universal masculino, ya que las mujeres quedaron excluidas y sin derechos políticos en todas partes. El voto femenino fue reconocido por vez primera en el Estado norteamericano de Wyoming en 1889, y posteriormente en Nueva Zelanda (1893) y Noruega (1913). En 1918, el gobierno británico concedió el voto sólo a las mujeres que fueran cabezas de familia y a las tituladas universitarias mayores de treinta años de edad.

5.2. LOS EFECTOS DE LA DEMOCRATIZACIÓN.

La concesión de derechos políticos a los individuos de todos los grupos sociales provocó la **aparición de los modernos partidos políticos de masas**, organizaciones que se movilizaban para buscar los votos de los millones de nuevos electores que ahora, y por vez primera, eran políticamente valiosos. En este momento fue cuando se crearon los primeros partidos obreristas, mientras que los viejos partidos del pasado -orientados únicamente a obtener el apoyo de los escasos, ricos e instruidos hombres que poseían derecho de voto con el anterior sufragio restringido liberal- desaparecieron o se vieron forzados a adaptarse a los desafíos de la democratización. Esto último suponía la completa modificación de la estructura organizativa de los partidos, la renovación de sus objetivos y del contenido de sus programas, la modernización de los métodos de difusión de sus mensajes ideológicos y la utilización de un lenguaje popular más demagógico para convencer al masivo electorado.

La mayor parte de los dirigentes liberales europeos comprendió que era inevitable ampliar el derecho a voto y lo valoró como una medida que podía evitar peligrosas desestabilizaciones revolucionarias. No obstante, los gobernantes actuaron presionados por la opinión pública, con poco entusiasmo y recelosos de los peligros que suponía la entrada -inédita y sin precedentes- de las masas en la escena política. Se temía que los nuevos votantes -hombres incultos, pobres y de clase obrera- pudieran rechazar el liderazgo de los viejos políticos y abrir las puertas a cambios imprevisibles. Por este motivo, muchos gobernantes intentaron ralentizar el ritmo del proceso democratizador o neutralizar sus efectos empleando todo tipo de **recursos propagandísticos para manipular a los electores**.

Otras **reformas fiscales, municipales, sociales, educativas, administrativas y militares** acompañaron a las reformas políticas democratizadoras. Algunos países como Alemania (en 1891), Gran Bretaña (en 1909) y Francia (en 1917) comenzaron lentamente a introducir **nuevos impuestos directos progresivos sobre la renta**. De este modo, los contribuyentes con elevados ingresos quedaron sujetos a porcentajes impositivos mayores y pagaron más dinero, en una época en que los gastos estatales crecían sin parar.

Asimismo, los gobiernos alemán y británico aprobaron las primeras -aunque todavía limitadas y modestas- medidas reformistas de asistencia social con el **establecimiento de un sistema de pensiones de vejez y de seguros de enfermedad, accidente y desempleo** costeados por el gobierno. El propósito de esta novedosa intervención social del Estado consistía en prevenir situaciones de necesidad material y atenuar las

repercusiones de las desigualdades económicas entre los colectivos más indefensos y desfavorecidos de la población. En Alemania, hacia 1889, el gobernante conservador Otto von Bismarck creó un costoso sistema de seguros financiado por el Estado y los empresarios, que cubría la atención médica gratuita, los accidentes laborales, los casos de invalidez permanente, e incluía también un sistema de pensiones de jubilación para los ancianos. De este modo el gobierno alemán pretendía evitar el incremento de los conflictos sociales y prevenir la posibilidad de golpes revolucionarios.

Los cambios también afectaron al sistema educativo y al ejército. La **obligatoriedad y la gratuidad de la enseñanza primaria** costada por el Estado fueron impulsadas por casi todos los gobiernos con la finalidad de erradicar el analfabetismo. Además, el número de maestros y de alumnos escolarizados se triplicó durante el último cuarto del siglo XIX en países tan diferentes como Suecia, Hungría o Serbia. En 1824 se abrió en EEUU el primer centro de educación secundaria financiado con fondos públicos, y hacia 1890 ya había 2.500 centros de este tipo repartidos por todo el país. Aunque en España se estableció la enseñanza primaria pública gratuita y obligatoria en 1857, sus resultados fueron decepcionantes, ya que el gobierno se desentendió de costear los gastos de su financiación; por eso, hacia 1890, el 60% de los niños españoles seguía sin escolarizar.

Por otra parte, se suprimió la práctica, discriminatoria y socialmente injusta, que hacía posible evitar la realización del servicio militar obligatorio mediante el pago de una fuerte cantidad de dinero en Holanda, Bélgica y España.

También se reguló la forma de acceso a los puestos de trabajo en la administración estatal: la designación arbitraria fue abandonada y **los empleados públicos pasaron a ser seleccionados mediante oposiciones** (en Gran Bretaña desde 1868). El número de funcionarios en correos, en las escuelas, en los hospitales, en los ferrocarriles, en la policía, en el servicio de limpieza y en la burocracia se multiplicó al aumentar las prestaciones y las necesidades de los diferentes Estados. En 1900, Austria tenía casi 3.000.000 de empleados públicos, Alemania 1.200.000 y la cifra de funcionarios en Francia o Italia superaba el medio millón.

En el ámbito de la vida municipal, los vecinos pudieron elegir en votación a sus propios alcaldes, quienes habían sido designados directamente por el gobierno con anterioridad.

5.3. LAS RESISTENCIAS AL AVANCE DE LA DEMOCRACIA.

Alemania y Austria opusieron una fuerte resistencia a la democratización de sus instituciones y, hasta la I Guerra Mundial, **mantuvieron unos sistemas políticos semiparlamentarios muy próximos en ciertos aspectos al absolutismo**. Sus reyes conservaron atribuciones esenciales, como la promulgación de leyes, el nombramiento y cese de ministros, el mando del ejército y la dirección de los asuntos internacionales. El emperador austriaco y el káiser alemán tomaban, junto con sus ministros, las decisiones más importantes y gobernaban bajo la apariencia de instituciones parlamentarias. Aunque existían parlamentos elegidos por los ciudadanos, sus funciones quedaron estrictamente limitadas, pues carecían de potestad para controlar al gobierno, estaban privados de iniciativa legislativa y podían ser disueltos a voluntad del monarca; así, los parlamentos austriaco y alemán casi se convirtieron, de hecho, en aditamentos decorativos. Este panorama difería por completo del existente en las monarquías democráticas -como Gran Bretaña o Bélgica- donde las facultades de los reyes eran insignificantes al haber quedado recortadas constitucionalmente, y donde el poder del parlamento estaba por encima del monarca.

En Alemania, el ritmo de modernización política fue mucho más lento que la velocidad de modernización económica. Sus dirigentes, a pesar de introducir paradójicamente el sufragio universal en 1871, se mostraron renuentes a facilitar la participación igualitaria

de toda la población en los asuntos políticos, preservando un régimen monárquico autocrático y recurriendo al fraude electoral con el poderoso respaldo social de la nobleza *junker* latifundista y de la alta burguesía. Por ello, Otto von Bismarck, que personalmente siempre despreció la constitución parlamentaria, pudo permanecer ininterrumpidamente al frente del gobierno durante casi treinta años sin necesidad de presentarse a ninguna elección.

En **Japón**, la constitución aprobada en 1889 también reservaba importantes poderes al emperador, mientras que el parlamento era elegido en votación por los hombres mayores de 25 años de edad y más ricos, por lo que únicamente tenía derecho a voto el 1% de los 40.000.000 de habitantes del país. Además, el gobierno reforzó el culto al emperador, que pasó a recibir la consideración de un dios viviente, y ordenó la edificación de santuarios religiosos *shintoistas* en honor de sus antepasados.

Rusia y el Imperio Otomano pasaron a convertirse en los dos únicos países del continente europeo que, a finales del siglo XIX, seguían manteniendo casi sin ninguna modificación el sistema político monárquico absolutista. El zar ruso, con el apoyo de la nobleza terrateniente y del clero, conservó todos sus poderes y utilizó a su disciplinado y numeroso ejército para aplastar a los opositores liberales o demócratas cuando fue necesario. También en la Turquía teocrática y decadente de 1900, la voluntad del sultán otomano continuó -igual que en siglos anteriores- por encima de las leyes.

ACTIVIDADES

1. Texto histórico. Declaración de la Santa Alianza (1815).

“En el nombre de la Muy Santa e Indivisible Trinidad.

El emperador de Austria, el rey de Prusia y el emperador de Rusia, estando plenamente convencidos de que es necesario establecer la marcha a adoptar por las potencias en sus relaciones mutuas sobre las verdades sublimes que nos enseña la eterna religión del Dios salvador, declaran solemnemente lo siguiente:

Que los tres reyes tomarán como norma de conducta para la administración de sus Estados respectivos y para sus relaciones con cualquier otro gobierno, los preceptos de justicia, caridad y paz de la santa religión.

Que de conformidad con las palabras de las Sagradas Escrituras, que ordenan a todos los hombres considerarse como hermanos, los tres monarcas quedan unidos por lazos de fraternidad verdadera e indisoluble y se prestarán en toda ocasión ayuda y socorro; mirando a sus súbditos y ejércitos como padres de familia.

Que los tres reyes aliados se considerarán como delegados de la Providencia para gobernar Austria, Prusia y Rusia, y declaran que la nación cristiana, de la cual ellos y sus pueblos son parte, no tiene realmente otro soberano que Dios nuestro divino salvador Jesucristo.”

1. ¿Qué fue la Santa Alianza? ¿Quién fue su artífice?
2. ¿En qué contexto se firmó este documento?
3. ¿Qué importante potencia internacional se negó a firmarlo y por qué motivos?
4. Señala las partes del texto donde se exponga el concepto de monarquía paternalista y de derecho divino.
5. ¿En qué momento y por qué causa fracasaron los propósitos de los reyes que firmaron este documento?

2. Texto histórico. El Tratado de Verona (1822).

“Austria, Francia, Prusia y Rusia, plenamente convencidas de que el sistema de gobierno representativo es tan incompatible con el principio monárquico como de la máxima de que la soberanía del pueblo es opuesta al principio de derecho divino, se obligan del modo más solemne a emplear todos sus medios, y unir todos sus esfuerzos, para destruir el sistema de gobierno representativo de cualquier Estado de Europa donde exista, y para evitar que se introduzca en los Estados donde no se conoce.

Como no puede ponerse en duda que la libertad de imprenta es el medio más eficaz que emplean los pretendidos defensores de los derechos de las naciones para perjudicar a los de los monarcas (...) nos comprometemos a adoptar todas las medidas para suprimirla.

Estamos persuadidos de que los principios religiosos son los que pueden todavía contribuir más poderosamente a conservar las naciones en el estado de obediencia pasiva que deben a sus príncipes.”

1. ¿Qué sistema de gobierno poseía Francia cuando firmó este tratado? ¿Qué importante acontecimiento, para franceses y europeos, había tenido lugar en 1815? ¿Cuáles fueron sus repercusiones?
2. ¿Por qué les parecía tan peligrosa la libertad de expresión a los reyes de Austria, Prusia, Rusia y Francia?
3. ¿De qué forma colaboraba el clero con los reyes absolutos? ¿Por qué le interesaba a la Iglesia esta colaboración? ¿Qué repercusiones había tenido para el clero católico la victoria de los revolucionarios franceses en 1789?
4. ¿Por qué este tratado significaba una injerencia, por parte de las monarquías firmantes, en los asuntos internos de otros países?
5. ¿Por qué causas fracasaron los intentos de restablecer el absolutismo en Europa?
6. ¿Qué diferencias existen entre una monarquía absoluta y una monarquía constitucional?
7. ¿Qué fuerzas sociales defendieron el mantenimiento del Antiguo Régimen y se opusieron a cualquier cambio político o social?

3. Texto histórico. La Constitución de la República francesa (1848).

“Art. 1º. Francia se ha constituido en república. Al adoptar esta forma de gobierno, se ha propuesto como objetivo el de marchar más libremente en la vía del progreso y de la civilización: asegurar un reparto más igualitario de las cargas y de los beneficios de la sociedad; aumentar las comodidades de cada uno por medio de la reducción gradual de los gastos públicos y de los impuestos, y hacer llegar a todos los ciudadanos, sin nuevas conmociones, a un grado cada vez más elevado de moralidad, de luces y de bienestar.

Art. 2º. La República francesa es democrática, una e indivisible.

Art. 4º. La República tiene por principios la libertad, la igualdad y la fraternidad. Tiene por bases la familia, el trabajo, la propiedad y el orden público.

Art. 5º. La República respeta a las naciones extranjeras como entiende que debe ser respetada; no emprende ninguna guerra con miras de conquista, y no emplea nunca sus fuerzas contra la libertad de ningún pueblo.

Art. 7º. Los ciudadanos deben amar a la patria, servir a la república, defenderla a costa de su vida, participar de las cargas del Estado en proporción de su fortuna; deben concurrir al bienestar común, ayudándose fraternalmente los unos a los otros, y en general, respetando las leyes morales y las leyes escritas que rigen la sociedad, la familia y el individuo.”

1. ¿En qué circunstancias se proclamó la república en Francia en 1848?
2. ¿Qué dificultades económicas tenía Francia en ese año?
3. Señala las ideas fundamentales contenidas en el texto.
4. ¿Qué diferentes fuerzas políticas y sociales se enfrentaron en Francia durante 1848?
5. ¿Cuánto duró este sistema republicano en Francia? ¿Por qué?
6. ¿Qué repercusiones tuvo la revolución francesa de 1848 en otros países europeos?

4. Texto histórico. El nacionalismo italiano.

“Italia quiere ser nación y una, (...) la existencia de los diferentes Estados italianos actuales es un error histórico. Italia quiere ser una sola nación de hombres iguales y libres asociados para la obra del progreso común.

La independencia italiana, es decir, la destrucción de los obstáculos interiores y exteriores que se oponen a la creación de la vida nacional, debe surgir en todas partes con la misma bandera, la misma fe y el mismo objetivo. Crear: ¡Crear un pueblo! Jóvenes, ya ha llegado la hora de comprender la grandeza de esta obra.

Italia debe ser una única nación, porque sin unidad no hay verdadera nación, porque sin unidad no hay fuerza, e Italia, rodeada de países unidos, potentes y envidiosos, necesita ante todo ser fuerte.”

Estos textos fueron escritos y publicados entre 1831 y 1851 por un líder nacionalista italiano llamado Mazzini.

1. ¿Qué argumentos ofrece el autor del texto para defender la unificación nacional de Italia?
2. ¿Qué deseaban los nacionalistas italianos a mediados del siglo XIX?
3. Explica cuáles eran esos “obstáculos interiores y exteriores” que, según Mazzini, se oponían a la unificación de Italia.
4. ¿Quiénes fueron los artífices de la unidad nacional italiana?

5. Completa este cuadro sobre las causas de las revoluciones de 1848:

Causas económicas:

Causas políticas:

Causas sociales:

6. Indica los principales acontecimientos y características de las revoluciones de 1848 en:

Austria

Prusia

Francia

7. Explica quiénes eran y qué papel histórico desempeñaron los siguientes personajes:

- Camilo Cavour.
- Otto von Bismarck.
- Giuseppe Garibaldi.
- Luis Napoleón.
- Metternich.
- Adam Smith.
- Alejandro I.
- Carlos X.
- Luis Felipe de Orleans.
- Montesquieu.

8. Explica los siguientes conceptos y hechos históricos:

- *Zollverein*.
- Separación de poderes.
- *Risorgimento*.
- Estado multinacional.
- Soberanía nacional.
- Movimiento nacionalista.

9. Explica el significado de las siguientes frases:

“Donde no hay ley, no hay libertad.” (John Locke).

“Desprecio y temo a la multitud, amo con pasión la libertad y el respeto de los derechos, pero no la democracia.” (Alexis de Tocqueville, intelectual liberal francés de la primera mitad del siglo XIX).

“Es mejor para todos el gobierno de los mejores que el gobierno de todos.” (François Guizot, historiador liberal francés y ministro durante el reinado de Luis Felipe de Orleans a mediados del siglo XIX).

“Si quereis votar, enriqueceos.” (Guizot contestó así, con burlona ironía, a los que reclamaban la democratización del sistema político de Francia poco antes del estallido de la revolución de 1848).

“La Santa Alianza no es obra mía sino obra del mismo Dios, que ha inspirado todos los principios que proclama.” (Alejandro I, zar de Rusia, 1818).

10. ¿Qué instrumentos diferentes usaban las monarquías absolutistas para asegurar la subordinación y la obediencia del pueblo? ¿Y qué medios fueron utilizados luego por los gobiernos liberales para conseguir el mismo propósito?

11. Señala las diferencias y semejanzas entre:

- El sufragio restringido y el sufragio universal.
- Los procesos de unificación nacional de Italia y de Alemania.
- La igualdad política y la igualdad económica.
- Los partidos políticos de principios del siglo XIX y los partidos de principios del siglo XX.

12. ¿Qué reformas acompañaron a la democratización política de los países europeos durante la segunda mitad del siglo XX?

13. Analiza y explica los efectos provocados por:

- El reconocimiento de la igualdad ante la ley.
- La aprobación de las leyes sobre seguros sociales.
- La expansión de los movimientos nacionalistas en la Europa de finales del siglo XIX.
- La democratización de los sistemas políticos europeos.

ACTIVIDAD DE SÍNTESIS

1. Describe las características más destacadas del liberalismo del siglo XIX:

En el aspecto político:

En el aspecto económico:

En el aspecto social: